

¿El arte y problemas reales?



Elion Goyzueta Urdanivia
eliotgoyzueta@gmail.com

Docente de Arte. Con estudios de Artes Plásticas en la especialidad de Escultura y Artes Visuales, de la ESFAP Francisco Laso (Tacna), bachiller en Arte Dramático de la ENSAD (Lima), bachiller en Tecnología Educativa de la Universidad Privada de Tacna – UPT y Maestría en Administración y Gerencia Educativa de la Universidad Jorge Basadre Grohmann de Tacna. Es además artista multidisciplinario, con más de 15 años de actividad artística desempeñándose como actor, director, músico, dramaturgo y promotor cultural, y participando de muestras, festivales y talleres organizados por diferentes instituciones como el MOTIN, DDCT, SOUTHERN, etc. Actualmente, se desempeña como docente de secundaria y de las universidades Latinoamericana Cima y Jorge Basadre Grohmann de Tacna.

Resumen

En las siguientes líneas se aborda la importancia del desarrollo del arte en las escuelas, el cual se constituye en uno de los elementos indispensables para conocer al estudiante, pero del mismo modo se hace mención a algo que está pasando sin advertencia, y en tiempos actuales necesitamos preguntarnos qué tanto se condice esto con la realidad que nos rodea en el presente: ¿el curso de arte y cultura permite que el alumno aborde problemas fundamentales o solo temas superficiales?, ¿cuáles son los problemas relevantes que el/la alumno/a tiene en mente? Esto se constituye en un reto para el docente de área en la medida que se conecte con su realidad y sugiera cambios más allá de la enseñanza.

Contextualización

Lo más auténtico que podría desarrollar el estudiante dentro de las aulas es arte. Lejos de caer en apasionamientos sobre el tema, este aspecto tiene innumerables sustentos y muy claros. La visión particular que tiene el niño o adolescente de las cosas, esta perspectiva personal de vida, de su vida, enriquece sobremanera la construcción de su mundo, siempre y cuando se cumpla con desarrollar las dimensiones del área en cuestión: creatividad e imaginación, entre otros. Considero que actualmente muchos docentes no se cuestionan este aspecto y reducen el área a la realización de meras copias de toda índole. Esto sucede porque no se tiene claro qué evaluamos, o en muchas ocasiones no tenemos despejado qué necesita el estudiante del curso, y en otras, qué parte de sí debe de tomar la persona para resolver, si desea hacerlo, su mundo, este mundo en construcción.

La enorme base que tiene la enseñanza de arte (Arte y Cultura) ha decantado en que la misma asignatura, la que se considera transversal en la educación, pierda norte, y más aún cuando son diferentes áreas las que se pretende enseñar: danza, canto, teatro, ejecución instrumental, pintura, etc., sin tiempos ni espacios adecuados, con docentes que no necesariamente dominan todas las áreas y que insisten en temas intrascendentes, aquí me refiero a la mera copia de personajes de moda como animes, caricaturas, etc.; entre otros aspectos. La crisis sanitaria, aparte de develar las brechas educativas hartamente conocidas, ha puesto en cuestionamiento el aporte del área a las competencias que debería de lograr un alumno. Añadimos aquí, que al igual que en el teatro, no puede haber Enseñanza-Aprendizaje sin que ambos «actores», estudiante y docente, estén en el mismo espacio físico: allí ocurre «algo», el público es tan importante para la devolución de un actor ya que esa presencia física dimensiona la experiencia teatral y nos abre los sentidos. De igual forma, el estudiante (o el docente) es tan importante para esta sinergia pedagógica del arte, pues los grados y matices de esta interacción, resultado de la praxis artística, son altamente modificadores y significativos. Lógicamente, en este contexto se han perdido, pero desde hace buen tiempo creo que nos hemos extraviado porque no planteamos problemas reales.

Estos aspectos, resaltantes en este contexto, ya forman parte de una problemática que se arrastra desde hace mucho y que como cultura y sociedad no hemos tocado por falta de consensos y toma de decisiones educativas, donde la pedagogía del arte queda al final de una

¿El arte y problemas reales?

cadena de importancias. Como ya se mencionó, hacemos trabajos en serie desdeñando la creatividad, no fomentamos la imaginación, no se da espacio al proceso creador o peor aún, se termina aumentando la polución y reafirmando un mensaje muy claro: que el arte es solo decorativo. Si el arte —el que se realiza en la etapa escolar— en verdad contribuye a resolver problemas que vamos a enfrentar, lo hace desde su enfoque educativo, el cual ha tomado mucha más importancia ahora. ¿El curso de arte y cultura permite que el alumno aborde problemas fundamentales o solo temas superficiales? ¿Cuáles son los problemas relevantes que el/la alumno/a tiene en mente y que como sociedad debemos abordar para construir una nueva cultura desde el área? ¿El arte debe abordar ello?

Análisis de experiencias

De la experiencia

Dentro del currículo de arte, no se toma el área para enfrentar problemas reales usando el lenguaje artístico. Mucho de lo que propone el Ministerio de Educación como competencias y estándares de aprendizaje, no tiene una relación con lo que son los estudiantes y su situación real, próxima o propia. Si bien este aspecto de desagregar y contextualizar recae en el docente de especialidad, no se tiene muy claro qué enfoque darle y me atrevo a decir que muchas veces no se tiene ninguno. Imagínense ahora el caso del docente de arte que no es pedagogo del área; sin menosprecio de su labor, esta falta de herramientas pedagógicas lo coloca en una posición más delicada. La capacidad y las opciones para pensar en torno a cómo abordar un conjunto variado de temas, requiere de un mínimo de consenso, homogeneidad y acercamiento al análisis, esto ya es un enfoque y nos brinda entendimiento del problema. Al tratarse de enfoque, nos ponemos en un nivel global y superior pero no de importancia absoluta. Un «enfoque» esencialmente se trata de un tipo de acercamiento estratégico a un problema, un concepto preexistente, su comprensión o intervención que debe fundamentarse. El enfoque que ha prevalecido es el intervencionista, donde el docente le pone al alumno qué pintar, cantar o imitar; y desde el otro lado, el de la distinción. Da para hablar el tema, pero estas perspectivas solo han contribuido a la superficialidad del área.

Si la actividad artística tiene una relación directa sociedad-individuo, es necesario utilizar esta herramienta, la imagen, el cuerpo, la música para responder a esta realidad. No son pocas las veces en que los niveles de expresión que se busca en la materia son pobres en un mundo bombardeado por distractores: anime, video, videojuegos, programas de entretenimiento, etc. Estos son referentes para los alumnos, y la creación, la imaginación y la fantasía dentro de todo este «convite» se diluyen. Mi experiencia en pandemia a través de aulas virtuales (esto incluye plataformas como Zoom, Meet e incluso WhatsApp), aparte de mostrarme lo ya complicado de la comunicación virtual, más aún en la enseñanza, me ha señalado la intrascendencia de ciertos temas y la relevancia de otros.

Más que hablar de resultados provechosos, luego de un largo batallar con esquemas mentales ya establecidos, como el muy generalizado de la copia o el de «normalizar» conductas perniciosas de nuestra sociedad, debemos hablar de cuánto este proceso ha significado en los alumnos, de poder generar y hacer «algo» a través del enorme potencial comunicador del arte:

¿El arte y problemas reales?

dar forma y lograr transmitir su perspectiva de las cosas. He planteado problemas cotidianos con los que ellos van a convivir, como «corrupción» por ejemplo, buscando que respondan a estos utilizando herramientas y estrategias del área (expresión oral, expresión corporal, juegos, lecturas, etc.), para un aprendizaje permanente de nuestra realidad. Me he dado con la sorpresa de que reconocen el problema, lo abordan, lo catalogan como «usanza normal» en nuestro país y generan respuestas muy firmes que los lleva al debate y a la defensa de sus ideas. En cuarto año de secundaria, como desempeño se pide explicar el rol que cumplen los elementos, códigos, principios que rigen las manifestaciones artísticas. En un contexto empobrecido y deteriorado por diferentes factores, aún más en pandemia, es urgente proponer nuevos temas y esclarecer cómo intervendrían en nuestros estudiantes, en su vida personal y social, y también utilizar aspectos del arte muy desdeñados como la crítica y la reflexión, y conjugarlos con la fantasía.

De la fundamentación

El adolescente de secundaria enfrenta muchos problemas, desde la formación de su identidad hasta la construcción de su sociedad; a la par también enfrenta muchos distractores que deterioran el concepto de sí mismo y de la sociedad que lo rodea y absorbe. No se aporta al área desde el espectro estético y decorativo o del reciclaje de materiales. Se debe enfrentar problemas que a ellos les sean necesarios resolver, entender en dónde fallamos como sociedad para superarlos con la herramienta poderosa que es el arte, e integrar estos problemas al contexto educativo, familiar, profesional y personal para combatirlos y ser agentes transformadores. El área no destaca por ello y debe hacerlo.

Si dentro del enfoque del área se reconoce el derecho del individuo de participar de la vida cultural y artística de su país, este ya está involucrado, por lo tanto como educadores debemos permitir que plantee sus actividades en base a problemas reales, tal como establece Monereo (2003): «Auténtico en calidad de real: la actividad desarrollada no solo se produce en condiciones prácticamente idénticas a las que habitualmente conocemos, sino que además se trata de una actividad en la que el alumno o ya ha estado involucrado en la vida cotidiana o lo estará en un futuro próximo».

De la metodología

Deberíamos tener proyectos dentro de la comunidad, cuyo impacto esté lejos del decorado, la polución o el halago a lo existente. No es difícil suponer que este rol impuesto por agentes educativos como la sociedad o los medios, sea el único camino a considerar para diseñar políticas educativas e incluso culturales, las cuales son precarias e inexistentes. Algunas decisiones que se han tomado en la experiencia mencionada, fueron las de buscar temas pertinentes y que son parte de la realidad en nuestro país. Por ejemplo, preguntar ¿qué problemas reales van a enfrentar como sociedad en los siguientes cinco años? y ¿cómo abordarlos desde el arte con una postura propia? Otro ejemplo importante es ¿qué país queremos? y ¿cómo se construiría dentro del arte? Estas preguntas y sus respuestas traducidas en propuestas artísticas llevan al estudiante a competencias globales. Se propuso también la selección de temas en base a sus intereses y que estos los lleven a un país mejor, donde se pueda vivir mejor; y la selección de medios donde ellos sientan que hay más impacto ante el público. Si bien el *feed back* se ha perdido

¿El arte y problemas reales?

por esta crisis sanitaria, se han utilizado estas preguntas y la selección de preguntas por estos medios virtuales, como una forma de generar acción ante la crisis, no solo observación o vacío de propuestas.

El arte en su aspecto pedagógico lleva a la formación de valores, es aquí donde el docente debe tener toda la capacidad de análisis y de acercar a los estudiantes a su realidad, también a reflexionar y generar dudas para deconstruir esa realidad usando la fantasía: así inventar una nueva, una utópica y no perderla en el horizonte. No se pretende de ningún modo deshacernos de toda la magia de la inducción artística que provoca la enseñanza del arte, la curiosidad, la necesidad de actividad, el deseo de aprender, que el estudiante realiza con todo el cuerpo, por ejemplo, sino más bien sintonizar todo ello con el aspecto de los problemas reales.

Valoración

Las actividades desarrolladas prometen no solo producir «objetos estéticos» como pinturas, manualidades o «hechos» tipo parodias y fonomímicas, que de por sí son los medios por los cuales se manifiestan, sino cargarlos de un mensaje profundo que active en los alumnos la idea de acción y de que el arte puede aportar a su sociedad, generando conciencia y memoria sobre nosotros mismos. No se puede desdeñar este ideal adolescente de cambiar el mundo, se debe tomar en cuenta sus perspectivas. ¿No es esta crisis sanitaria el mejor momento para atender lo realmente importante?

Conclusiones

- Insertar competencias como la fantasía y la ficcionalización, entre otras que se dan dentro del arte, para atender problemas fundamentales de estas generaciones. En el caso de la fantasía, este grado superior de la imaginación cumple un rol importante y necesario para salir del «yo» y poder generar nuevas construcciones como ideales de sociedad.
- Los estándares en el área no colocan como eje central al estudiante y su perspectiva del mundo, más bien lo sitúan como mero ejecutante. La actividad de arte debe realizarse dentro de los lineamientos de pertinencia y contextualidad, que si bien se dan y los desarrolla el docente, un punto débil es el enfoque que se les brinda.
- El arte puede aportar desde la esfera emocional y su relación con el entorno. Toda manifestación de arte en la historia humana ha sido un reflejo de la sociedad, de su resplandor o empobrecimiento. El arte como herramienta pedagógica debe poder decir cosas claras y veraces, de esta forma construimos pensamiento y cultura de paz.
- El presente artículo no pretende estandarizar o uniformizar criterios sobre cómo abordar la enseñanza del arte, su intención es rescatar la motivación de los estudiantes hacia la construcción de su país y, como se mencionó, buscar enfoques más pertinentes, los cuales necesitan consensos ya que hablamos de la dimensión pedagógica del arte.

Recomendaciones

- Seleccionar temas importantes que atañen a nuestra cultura: racismo, corrupción, educación, discriminación, etc. Las generaciones actuales deben entender que no deberían ser parte de la nueva «normalidad» post covid-19.
- Las plataformas virtuales día a día reflejan las distancias que hay en educación; reflexionar

¿El arte y problemas reales?

sobre ellas, abordarlas, pueden darnos propuestas frescas y generar una cultura de cambio. Si bien se menciona que el arte ha perdido espacio en este terreno, debe ganarlo generando debate sobre su importancia, con reflexión, crítica y propuestas sobre temas y problemas fundamentales.

Referencias bibliográficas

- Bullón, A. (2004). *Drama Creativo y Teatro*. U.I.G.V. En:
<https://www.redalyc.org/pdf/2931/293121946003.pdf>
- Monereo, C. (2008). *Psicología de la educación virtual*. Morata.
- Monereo, C. (2010). *Hacia un nuevo paradigma del aprendizaje estratégico: el papel de la mediación social, del self y de las emociones*. Praxis.